

# **Entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad a la Cofradía del Cristo de la Esperanza**

**28 marzo 2004**

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Teruel-Albarracín,  
querido y buen amigo D. José Manuel Lorca Planes;

Excmo. Sr. Presidente del Cabildo Superior de Cofradías de  
Murcia, Juan Pedro Hernández;

Hermano Mayor de la Cofradía de la Esperanza, José Ignacio  
Sánchez Ballesta;

Sras. y Sres. presidentes de la distintas cofradías murcianas;

Autoridades civiles y militares;

Pregonero y Nazareno del año 2004;

Nazarenas y nazarenos;

Amigas y amigos;

Sras y Sres.;

Buenas dias,

Murcia se convierte cada año en el escenario de los  
hechos más trascendentes de la historia de la humanidad: La  
**Pasión de Cristo**, que se manifiesta en todo su esplendor  
cuando se revive en las calles de esta milenaria ciudad  
durante nuestra Semana Santa.

Los murcianos desde tiempo inmemorial mantenemos los ritos y tradiciones religiosas más íntimamente ligadas al Amor a Cristo y su Santísima Madre la Virgen María. Sentimientos que vivimos con la entrega más absoluta y que escenificamos cada año durante nuestra Semana de Pasión en la que Murcia se transforma.

En la Murcia de los olores que desprenden los lirios, rosas, azucenas y claveles que forman los tapices que acompañan a nuestros Cristos y Vírgenes, del olor a azahar que impregna nuestras calles y plazas desde los huertos de limoneros de nuestra fecunda huerta. La de los colores que forman las túnicas de nuestras nazarenos en su peregrinar por la ciudad y caracterizan a nuestras cofradías y cada día de la semana: Azul, colorao, marrón, morao, negro, blanco, verde esperanza,... La Murcia de los sonidos que acompañan nuestros cortejos penitenciales, desde el sonido de cornetas, tambores, timbales y bocinas hasta los lánguidos del tambor aterciopelado en el silencio de la noche, campanas que marcan el paso o cantos que suben al cielo como improvisadas plegarias.

Es la Murcia de la sonrisa de los niños y mayores cuando reciben una estampa, un recuerdo o un caramelo de manos de un nazareno mientras aprieta con la otra un cirio o una cruz compartiendo intensamente el dolor de Cristo en la Cruz. La de nuestra imaginería barroca que salida de las gubias de nuestros geniales artistas de antes y de ahora expresan con realismo e intensidad los sentimientos de un pueblo.

La Murcia de los sentimientos y sensaciones, de las lágrimas que desde los ojos o el corazón brotan al contemplar los bellos rostros de nuestros Cristos y Vírgenes, de nuestras Dolorosas que sufren junto a su Hijo para la salvación de nuestras almas.

Hablar de Murcia en Semana Santa es hacerlo de nuestras cofradías, las que como legatarias de un inmenso patrimonio cultural y religioso que generación tras generación mantienen vivo, nos obsequian con ese regalo para los sentidos que son nuestras procesiones.

Los verdaderos protagonistas de esa magnífica historia que cada año recordamos y que renueva nuestro

compromiso con Cristo son precisamente las Cofradías Pasionarias de nuestra querida ciudad. Ellas son como agrupaciones y asociaciones de fieles uno de los mejores vehículos de difusión del Evangelio y de la Fe cristiana en el mundo moderno que vivimos.

Hoy en este antiguo y renovado iglesia parroquial de San Pedro desde la que en la tarde noche del Domingo de Ramos se nos anuncia que Cristo dio su vida por nosotros. El Ayuntamiento de Murcia quiere reconocer y premiar la labor desarrollada desde su fundación a una de las Cofradías murcianas que contribuyen el enriquecimiento social y espiritual de los murcianos: La Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, María Stma. de los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas.

Es un sincero tributo de reconocimiento en unas fechas en las que se cumple el 250 aniversario de su fundación y el cincuentenario de su actual configuración.

La Medalla de Oro es el máximo reconocimiento que otorga el Ayuntamiento a las personas, colectivos e

instituciones que, de alguna forma, han contribuido a engrandecer el nombre de nuestra querida Murcia. Debo decir que, en el caso de la Cofradía de la Esperanza, esta labor no sólo está fuera de toda duda, sino que, además, se puede decir que en muchos casos ha ido más allá de lo que podríamos considerar habitual.

Y lo ha hecho desde sus mismos orígenes. La profunda vinculación de la Cofradía de la Esperanza con las instituciones de la ciudad ha sido muy relevante. Bastaría recordar los diferentes nombramientos con los que ha destacado a instituciones y personas relevantes de nuestra sociedad a lo largo de su historia: Desde el Gobierno Militar de Murcia, hasta el Cuerpo Nacional de Policía, la Escuadrilla de Zapadores del Ejército del Aire o la Base Aérea de Alcantarilla son ejemplo de la honesta relación que ha mantenido siempre la cofradía con Murcia y los murcianos.

No me puedo olvidar con gratitud y cariño la deferencia que tuvisteis al nombrarme Hermano Mayor Honorífico en febrero de 1997. Un reconocimiento que recibí con tanta gratitud como orgullo porque me siento profundamente

nazareno y vivo con toda intensidad nuestra Semana Santa. Así como la posibilidad de sentir sobre mis hombros a nuestra Dolorosa y poder compartir las sensaciones de vivir de otra manera la noche del Domingo de Ramos.

Las primeras noticias que tenemos de la existencia de la cofradía datan de antes del Siglo XVI. En esos momentos, la "Hermandad del Pecado Mortal y Ánimas", cuyo propósito principal era velar por la pureza de las costumbres en la ciudad y conseguir así la salvación de las almas, no consideró pertinente la obligación de desfilarse en la Semana Santa.

En cambio, puso el máximo interés en pedir limosnas para socorrer a los necesitados, acompañar a los reos de muerte en su último día, evitar los duelos, invitar a los pecadores a cumplir la penitencia y recorrer las calles rezando el Rosario. Ante tales cometidos, a sus miembros sólo se les exigía honradez y religiosidad, dos cualidades que con seguridad serían tan difíciles de reunir entonces como los son ahora.

Desde el 29 de abril de 1754, y siendo cura teniente D. Patricio López, la Iglesia de San Pedro se erige templo de la Congregación del Stmo. Cristo de la Esperanza y Santo Celo por la Salvación de las Almas. Un año más tarde, su Santidad Benedicto XIV concedió indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados a los cofrades de esta Hermandad que recibieran la Sagrada Eucaristía ante la imagen del Cristo de la Esperanza.

En estos inicios, la Cofradía comenzó a diferenciarse de otras al dar cabida por igual a clérigos y laicos, hombres y mujeres, sin distinción de hermanos. Claro que entre ellos se encontraba el creador del imaginero barroco por excelencia, Francisco Salzillo, y su esposa, Juana Taivilla, quienes ingresaron en la Congregación en 1755.

La profunda e inseparable relación del insigne escultor con la Semana Santa murciana, en general, y con la Cofradía de la Esperanza, en particular, queda de manifiesto al recordar que el artista no sólo puso todo su talento –que bien sabemos que es casi infinito- en la creación de las imágenes del Santísimo Cristo y de la Virgen Dolorosa, titular y cotitular

de la cofradía, sino que, además, las realizó sin cobrar honorarios.

Ambas imágenes, junto con la impresionante escultura de San Pedro arrepentido al escuchar cantar el gallo después de negar por tres veces conocer a Jesús, constituyen el precioso legado de Salzillo a la Cofradía de la Esperanza.

Junto a ellos Nuestro Padre Jesús Nazareno, San Juan Evangelista, arrepentimiento y perdón de María Magdalena y la entrada de Jesús en Jerusalén, que completan el magnífico cortejo del Domingo de Ramos murciano. El desfile ofrece así un monumental museo que recorre nuestras calles creando a su paso estampas de inigualable belleza y provocando un sinfín de emociones intensas en nuestros corazones.

Una jornada que se ha convertido en nuestra cita con la procesión del Cristo de la Esperanza desde que en 1953, y tras completar dos siglos en el interior del templo de San Pedro, se configuró como una Cofradía de Semana Santa, recorriendo por primera vez nuestras calles el Domingo de Ramos del 11 de abril de 1954.

Hace 250 años que la Cofradía de la Esperanza nos guía con entrega y devoción, y 50 años desde que sus tronos y estantes recorren nuestras calles en la tarde noche del Domingo de Ramos.

Su historia, sus raíces murcianas y su generosa trayectoria al servicio de Murcia le hacían más que merecedora de recibir la Medalla de Oro de la ciudad como agradecimiento a engrandecer el nombre de Murcia y de su Semana Santa.

Reconocimiento que deseo hacer extensivo a todos los nazarenos, mayordomos y estantes que participan o lo han hecho en sus desfiles procesionales. Agradecimiento que no viene sólo del Ayuntamiento, sino de los miles de murcianos que saben que la Esperanza es también uno de los grandes tesoros de nuestra Semana Mayor. Enhorabuena a todos.

Muchas gracias.

**Miguel Ángel Cámara Botía**  
*Alcalde de Murcia*  
*Murcia, a 28 de marzo de 2004*